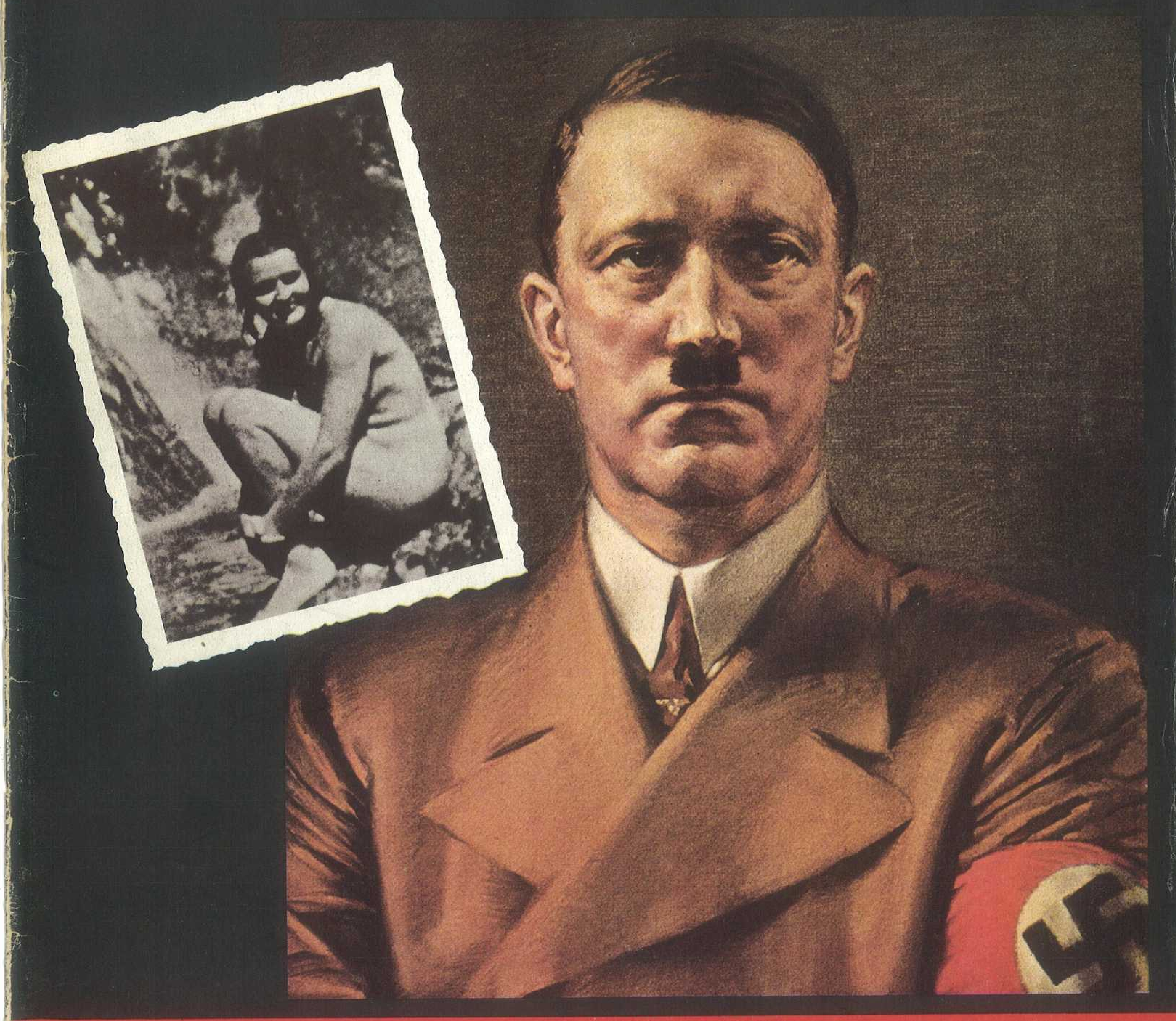
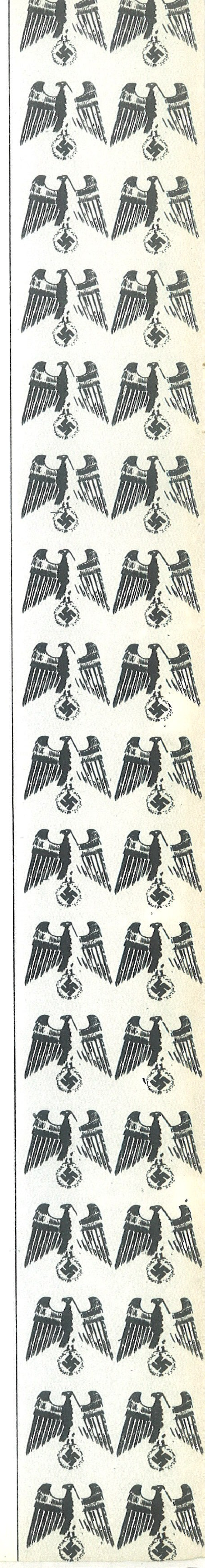
125 PTAS. PROTAGONISTAS DE NUESTRO TIEMPO nº 1

yo HITLER

LA PRIMERA BIOGRAFIA FOTOGRAFICA DEL LIDER DEL NAZISMO



EDICIONES NUEVA LENTE



yo HITLER

una publicación
EDICIONES NUEVA LENTE

Director editor:
MIGUEL J. GOÑI
Director de producción:
RICARDO ESPAÑOL

Textos:
GIAN FRANCO VENE
Colaborador:
CARLOS SCAVINO
Director de arte:
JUAN J. DIAZ SANCHEZ
Maquetación:
ANGEL FUENTES CARPALLO

Dirección, redacción y administración:
Benito de Castro, 12. Madrid-28.

Publicidad, promoción, números atrasados y suscripciones por tomos:
Gofar Publicidad
Benito de Castro, 12 bis.
Teléfono: 255 63 25.

Distribución España:
COEDIS, S. A.
Valencia, 245
Barcelona-7.

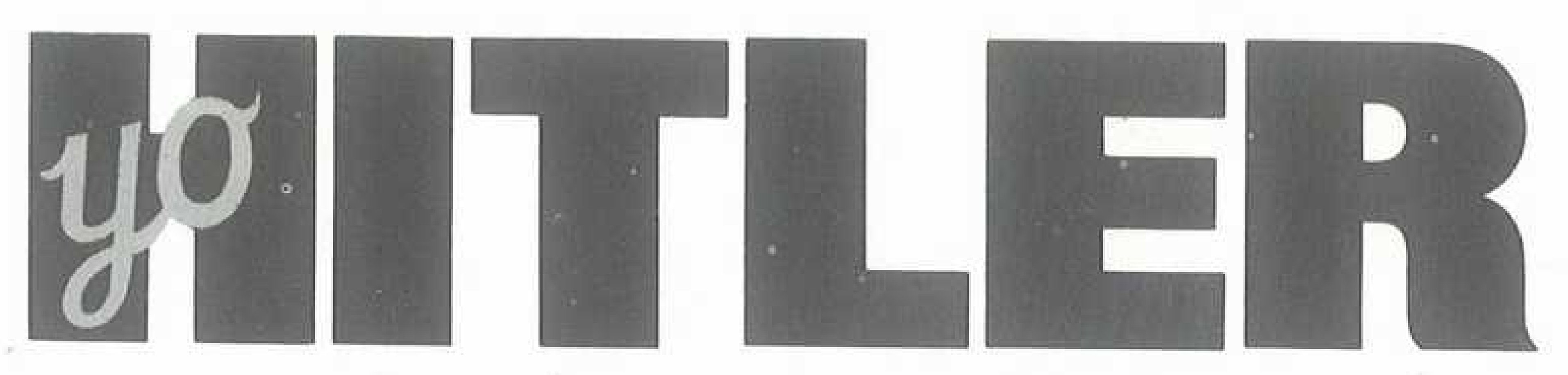
Distribución en Argentina:
Importador exclusivo: C.A.D.E., S.R.L.
Distribución en la capital: AYERBE
Distribución en el interior: DGP

Plan general de la obra:
30 fascículos de aparición semanal encuadernables en dos tomos de 15 fascículos, cuyas tapas se pondrán a la venta con los fascículos 16 y 30.

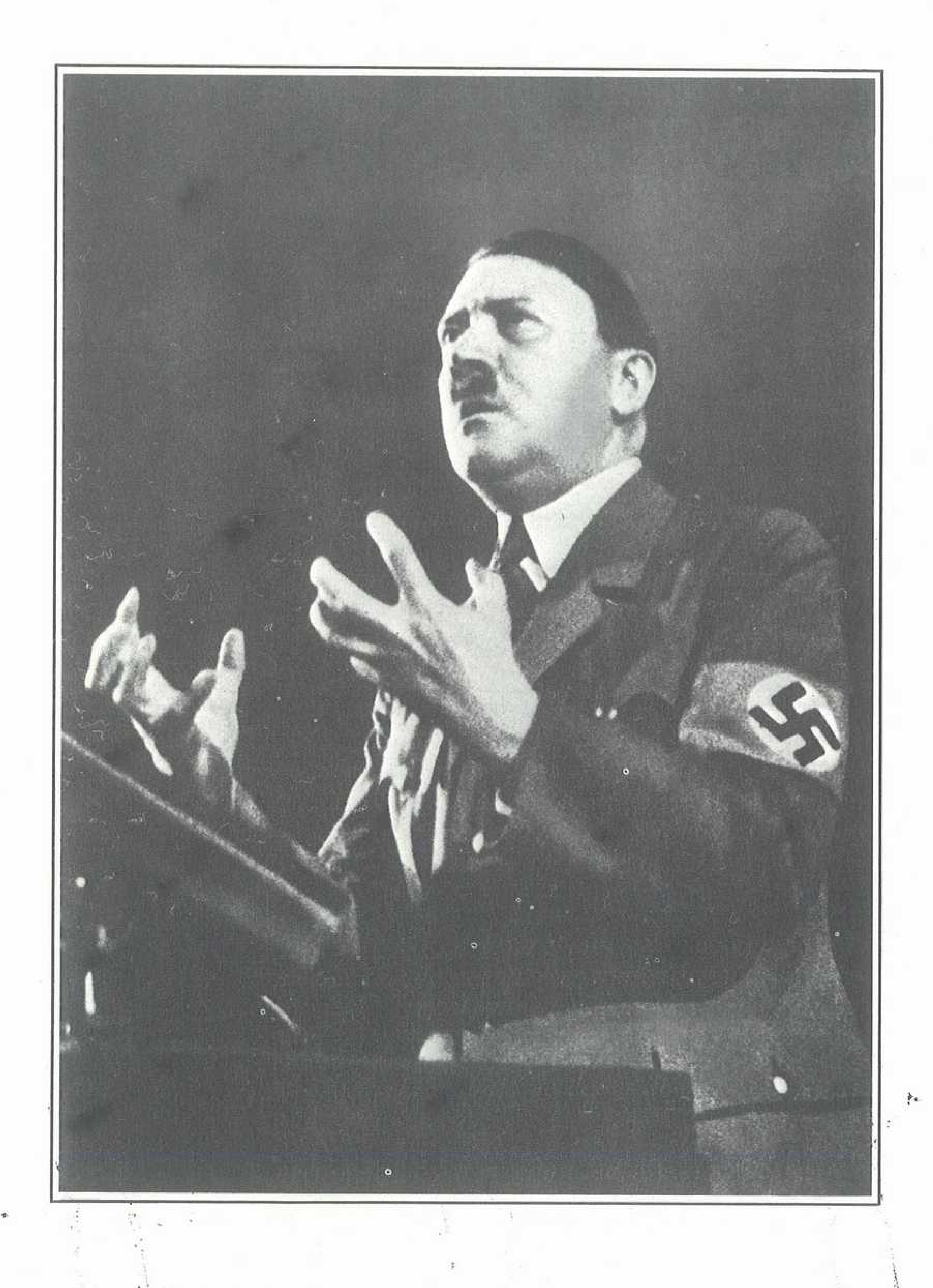
Impresión:
GRAFICAS REUNIDAS, S. A.
Avda. de Aragón, 56. Madrid-27.
Printed in Spain.
Junio 1983.

ISBN de la obra: 84-7534-049-0
ISBN del fascículo: 84-7534-048-2
ISBN del tomo primero: 84-7534-050-4
Depósito legal: M-18485 - 1983





LA PRIMERA BIOGRAFIA FOTOGRAFICA DEL LIDER DEL NAZISMO
CON DOCUMENTOS INEDITOS Y FRAGMENTOS DE SUS OBRAS



EDICIONES NUEVA LENTE

HITLER Y LA HISTORIA

Un famoso historiador americano predijo: "Con la excepción de Jesucristo, se escribirá sobre Adolf Hitler más que de cualquier otro personaje de la historia". Aquel historiador, Robert Waite, tenía razón hasta cierto punto. Millares de libros, en todo el mundo, hablan de Adolf Hitler y del período relativamente breve durante el que permaneció en el poder. Sin embargo, son pocas las obras que cuentan todo sobre Hitler, desde su infancia hasta sus primeros pasos en la política, desde sus sentimientos hasta aquella orgía de sangre que marcó su poder a los ojos de la historia. Entre estas obras, reservadas a un público de estudiosos, no existe ninguna verdaderamente accesible a todos los lectores; ninguna que deje "hablar" a los hechos y a las imágenes.

Por lo tanto, ésta es la primera biografía de Adolf Hitler destinada a todos aquellos lectores cuya curiosidad histórica y humana por el fundador del nazismo, no ha sido hasta ahora plenamente satisfecha hasta el punto de que son pocos los que saben verdaderamente cómo uno de los pueblos más cultos del mundo —el alemán— pudo seguir, de manera tan entusiasta, a un político cuyo poder provocó millones de víctimas y el fin de la propia "nación" alemana.

"Yo, Hitler", pretende satisfacer esta curiosidad. Por primera vez el lector podrá confrontar libremente los hechos tal como se produjeron y la interpretación que en su tiempo dio de ellos Adolf Hitler. La documentación fotográfica es la más completa que pueda imaginarse: se trata de imágenes oficiales (pocas) y secretas, encontradas en archivos (muchas) las que constituyen, conjuntamente con el texto, un documento de crónica y de historia, absolutamente inédito. Queda a criterio del lector el juicio sobre la figura de Adolf Hitler.

Nuestra intención es ofrecer al gran público la máxima documentación posible y una exposición extremadamente clara de los hechos que hicieron de Adolf Hitler uno de los grandes protagonistas de nuestro tiempo.

Gian Franco Vené, autor del texto, es un especialista en la historia del fascismo al que ha dedicado diversos libros. También es un conocido periodista, director, entre otras cosas de la revista "Omni", y con la soltura propia de aquéllos, acostumbrados a comunicarse con el gran público, ha escrito esta biografía de Hitler para que pueda leerse como un apasionante capítulo de la sangrienta historia de nuestro siglo.

EL EDITOR







EL NUEVO AMO DEL MUNDO

Como tantos otros millones de alemanes, Adolf Hitler había vivido la derrota de Alemania en 1918, como la más humillante de las desdichas. Para él como para tantos otros de sus compatriotas, resultaba algo inconcebible: los "verdaderos responsables" de la derrota —los judíos, el gobierno republicano— debían ser aplastados y el Reich alemán alcanzar la dignidad que merecía.
Fue entonces que "tuve conciencia de mi destino. Decidí dedicarme a la política", comenta él mismo. Estaba convencido de que "si un Estado... cuida de los mejores elementos de la propia raza, debe convertirse, un día, en el amo del Mundo" y tenía la fanática certidumbre de que este estado sería el Reich alemán. El, el Führer, era el hombre que guiaría a Alemania hacia su destino imperial.
Este fue el leitmotiv del programa político de Hitler y, en los años que estuvo en el poder, lo llevó a cabo con voluntad inflexible, arrastrando detrás de sí a cien millones de alemanes. En la página anterior, Berlín, febrero de 1938: Hitler habla de la situación en Alemania. A la izquierda, en 1933, inmediatamente después de haber asumido el poder; a la derecha, durante la ceremonia de investidura del protector de Bohemia y Moravia, en 1939.







SOBRE LAS HUELLAS DE LOS CABALLEROS TEUTONICOS

Hitler estaba obsesionado con el problema del "espacio vital" para el pueblo alemán. Estaba convencido de que las "tierras son del pueblo que tiene la fuerza de tomárselas" y que la conquista de nuevos territorios sólo era posible a expensas de Oriente. "El nuevo Reich tendrá que ponerse en marcha sobre el mismo camino de los Caballeros Teutónicos para conquistar, con la espada alemana, el suelo que el arado alemán cultivará para darle a nuestra nación el pan de cada día", había escrito en "Mi Lucha" (Mein Kampf). La guerra era el medio más obvio para alcanzar este objetivo y Hitler se puso en acción inmediatamente —a pesar de las restricciones que imponía el tratado de Versalles— para convertir a Alemania en una extraordinaria potencia militar. En la foto grande, Berlin, 1938: las tropas del nuevo ejército alemán desfilan por la puerta de Brandemburgo. Arriba, cabeza de Hitler por J. Thorak y, uno de sus escultores preferidos.



LA AMISTAD CON MUSSOLINI

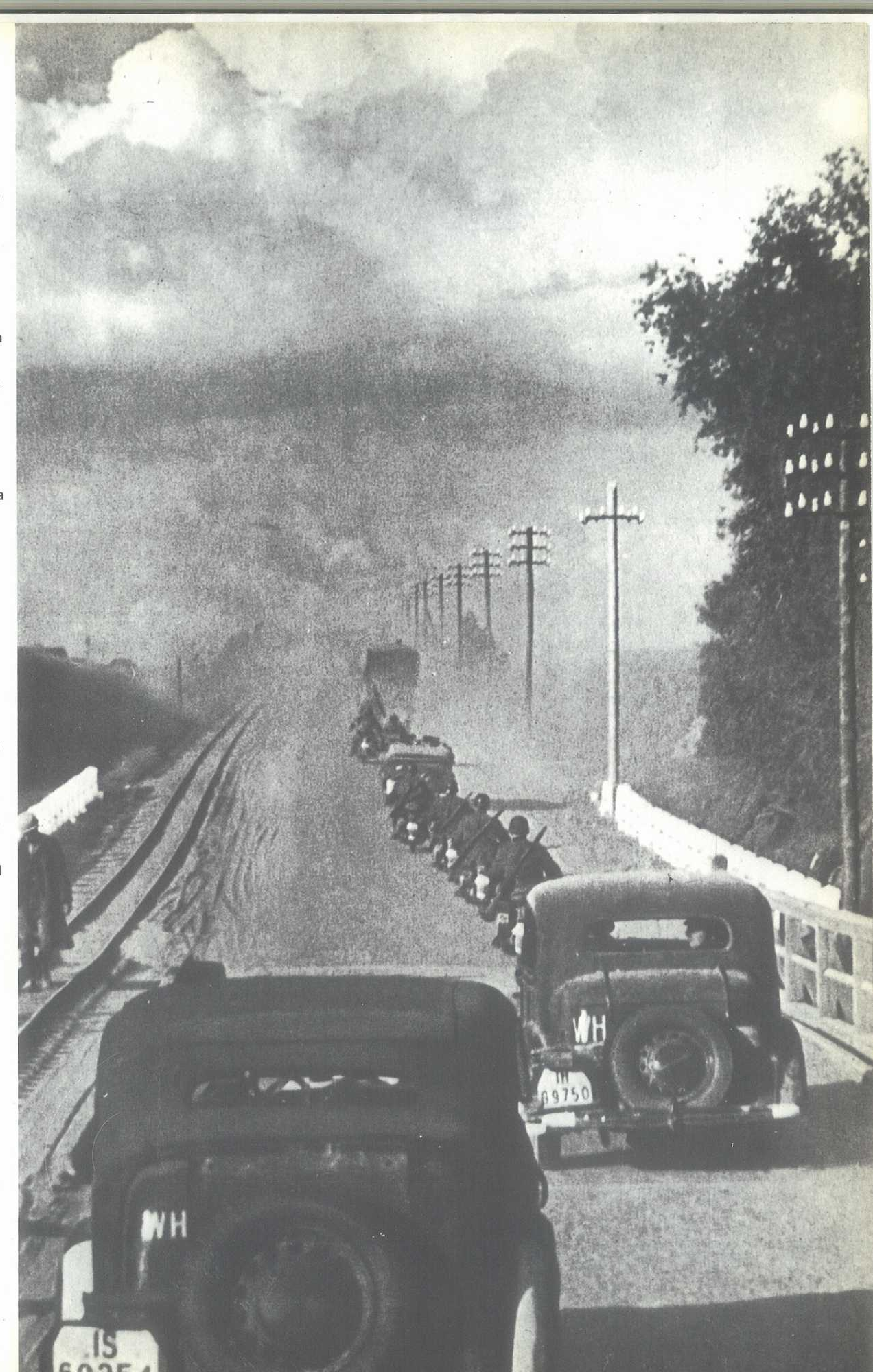
"Un encuentro con el Duce, siempre es motivo de una alegría muy especial", decía habitualmente Hitler. Desde el principio el sintió por Mussolini una gran admiración. En 1926 ó 27, Hitler había incluso solicitado, en la embajada italiana en Berlin, una foto del duce con dedicatoria, que, sin embargo, le fue negada. En cambio, despreciaba a los italianos a los que consideraba incapaces de una política de conquista e indignos de su caudillo.
A la derecha, Hitler y Mussolini en Munich, en 1938. A la izquierda, las enseñas nazifascistas en 1937, durante la primera visita del Duce a Alemania. Arriba, las fuerzas armadas del Reich desfilan ante Hitler.




IIA 19356

UN AGUILA EBRIA DE GRANDEZA

Según lo que Hitler escribió en "Mi Lucha", Francia, "el inexorable enemigo del pueblo alemán", debía ser destruida. Sin embargo, se trataba de un objetivo secundario con respecto al de vital importancia que era el avance alemán hacia el este, es decir, hacia Austria, los territorios del Sudeste, Polonia y por último Rusia. "¿Por qué el mundo se quedó tan sorprendido", se pregunta el periodista norteamericano William L. Shirer, "cuando Hitler, pocos años después, se puso en acción para llevar a cabo estos fines?"
A la izquierda Berlin, 1940: Hitler desfila por las calles de la capital del Reich después de la caída de Francia. Alemania era invencible; la humillación de Versalles había sido borrada y las enseñas del Tercer Reich se desplegaban por casi toda Europa. Nada hacia entonces suponer que el ataque desencadenado sobre Rusia el 22 de junio del año siguiente, resultaría fatal y que las fáciles victorias iniciales se convertirían en una terrible tragedia.
A la derecha, las tropas alemanas avanzan por territorio ruso. La larga fila de vehículos se pierde en el polvo del horizonte: millones de hombres no retornarán.





CAPITULO 1°

LOS ULTIMOS DIAS DE LA REPUBLICA DE WEIMAR

En un Berlín teatro de intrigas políticas, con el partido nazi a punto de hundirse y financieramente en bancarrota, parecía que todo estaba perdido para Adolf Hitler. Después, casi improvisamente, llegó el momento de la victoria.

"Esta noche en Berlín hay una atmósfera de gran carnaval", escribió un testigo de lo sucedido en la capital del Reich, la noche del 30 de enero de 1933.

Por primera vez, desde tiempo inmemorial, la policía había levantado la prohibición que impedía a las carrozas y a los coches, transitar delante de las oficinas del gobierno y del palacio de la Cancillería del Reich. Una inmensa muchedumbre que se había ido reuniendo de un lado y de otro de la Wilhelmstrasse, se dirigió entonces al corazón del poder alemán pero, en lugar de improvisar una algazara, se agolpó sobre las aceras, se trepó sobre las verjas y los árboles en espera de lo que se convertiría, seguramente, en un espectáculo histórico que se contaría durante generaciones. Por la fuerza de las circunstancias, el espectáculo se improvisaría pero centenares de miles de berlineses sabían que los "actores" no los defraudarían.

Exactamente a las siete de la tarde (ya estaba oscuro y los faroles no se habían encendido de ex profeso para hacer más solemne al inmenso escenario), desde el fondo de la Wilhelmstrasse, millares de tambores comenzaron a sonar al unísono y pronto, sobre ellos, comenzaron a sentirse las bandas militares. El cielo bajo, denso, con nubes que prometían nieve, poco a poco se fue coloreando de reflejos rojizos de incendio. El "incendio" avanzaba con el estruendo de los tambores y de los himnos. Eran las vanguardias armadas de los fieles al Canciller recién nombrado: Adolf Hitler. Veinticinco mil hombres perfectamente formados, llevaban por encima de sus cabezas una antorcha encendida: avanzaban a paso cadencioso hacia la Cancillería. Entre un grupo y otro, los abanderados portaban gigantescos estandartes de color rojo intenso.

Las SA —así se llamaban aquellos hombres— marcaban la hora del "despertar alemán". "¡Alemania, despiértate!" decía el estribillo final de su himno escrito por un viejo poeta que se hizo célebre gracias sólo a la política: Diegrich Eckart. "¡Sturm! ¡Sturm! ¡Sturm!", ¡Asalto! ¡Asalto! ¡Asalto! decía el himno. SA: *Sturmabteilung,* "Grupo de asalto". La misma sigla, doce años antes, significaba, más pacíficamente "sportabteilung", "Grupo deportivo". Pero en las intenciones del fundador, Adolf Hitler, estos grupos, se llamaran como se llamaran, debían estar siempre prontos para actuar "con espíritu implacablemente agresivo".

Hitler había diseñado sus divisas, sus distintivos, las enseñas, el paso con el que desfilaban, el saludo. Los uniformes comprendían una camisa entre el kaki y el verde-oscuro, las botas y el brazalete rojo con la cruz gamada sobre fondo blanco: la misma insignia de las banderas, de los gallardetes, de los estandartes. La cruz gamada, la "svástica", era un antiguo y muy difundido símbolo entre los movimientos anti judíos de la Alemania de principios de siglo. Pero Hitler, conjuntamente con cierto doctor Friedrich Krohn, dentista, la había retocado dándole la "justa" inclinación. El rojo brillante de las banderas había sido elegido por Hitler, no como imitación sino para provocar a los grupos socialcomunistas que debieron desaparecer frente a las amenazas y a la agresión de las SA en actitud de asalto. En una primera etapa, el saludo había sido copiado del "romano" adoptado por los fascistas italianos: fue un acto de homenaje porque Adolf Hitler consideraba entonces a Benito Mussolini como su maestro en todo (entre ellos había una diferencia de seis años a favor de Hitler). Sin embargo después, Hitler revisó y corrigió aquel movimiento, haciéndolo más enérgico, más seco, más diestro. Según Hitler, los fascistas italianos, no hacían suficiente espectáculo, no tenían en sus actos y manifestaciones, aquel rigor mágico y espectral que encantaba a las masas de la burguesía alemana, acostumbrada a la liturgia pagana de Wagner.

Los hombres del "putsch" de Munich en una foto de 1923. Se reconocen, desde la izquierda a: Rudolf Hess, Adolf Hitler y Herman Göring. El "putsch" se produjo la noche del 8 de noviembre en una gran cervecería, Bürgerbraukeller, en la periferia de la ciudad, en la que se encontraban hablando Gustav von Kahr, el comisario de Estado para Baviera con poderes dictatoriales, que es destituido al día siguiente. Göring y Hess huyeron a Austria, el partido nacionalista fue puesto fuera de la ley y Hitler, procesado por "alta traición", condenado a cinco años de reclusión de los cuales sólo cumplió nueve meses.



Partidario acérrimo de la violencia como arma indispensable en política, Hitler estaba convencido que también la fantasía de los alemanes debería ser "violentada" por espectáculos militares muy estruendosos. Y el espectáculo que incendiaba con vapores rojizos de las antorchas esta helada noche del 30 de enero de 1933, era verdaderamente una demostración de fuerza triunfal. "¡Sturm! ¡Sturm! ¡Sturm!", ¡Asalto! ¡Asalto! ¡Asalto! La conquista del poder que había durado trece años, había llegado a un resultado "histórico": Adolf Hitler había sido nombrado, por el Presidente del Reich, Mariscal de Campo von Hindemburg, Canciller de la República alemana.

A medida que iban desfilando ante la Cancillería, las SA giraban sincronizadamente la cabeza hacia él, levantaban de golpe el brazo mientras otro acto de la liturgia se desarrollaba con el



grito: "¡Heil! ¡Heil! ¡Heil Hitler!" que retumbaba en la noche.
Recortado frente a la ventana iluminada de la Cancillería, Hitler, pequeña sombra, respondía al saludo y repetía, a flor de labios la aclamación, "¡Heil Hitler!".
La última etapa de la larga marcha de Adolf Hitler hacia la conquista del poder, duró menos de un mes y tiene algo de "milagrosa". Es el propio Hitler, ateo, quien habla de "milagro": insiste sobre esta palabra para ocultar los rumores sobre las intrigas que le habían abierto la puerta de la Cancillería del Reich. Es suficiente decir, por ahora que, en vísperas de esta última etapa, el partido de Hitler, el partido nacionalsocialista (NSDA - Partido nacionalsocialista alemán de los trabajadores), aún siendo el más votado, superando los 15 millones de votos, había tenido una pérdida repentina, muy reciente, de dos millones de votos, tenía muchísimas deudas y estaba amenazado de escisión entre los seguidores de Hitler y los del "idealista" Gregor Strasser. "Si el partido se quiebra" había amenazado Hitler en diciembre de 1932, "me pego un tiro y en cinco minutos se acabó todo".
Esto, repetimos, lo dijo en diciembre. Y, el 4 de enero de 1933, pocos días después, aparecen los primeros signos del "milagro".
En seguida, por lo menos los íntimos de Hitler, comprendieron exactamente lo que estaba sucediendo. Adolf Hitler "desaparece" en un coche cerrado y deja dicho a algunos camaradas que lo esperen a tres kilómetros de Colonia, en la carretera que conduce a Düsseldorf. Llega a la cita con dos horas de retraso, disimula como si nada hubiera pasado, después, de improviso, se frota las manos y ríe.

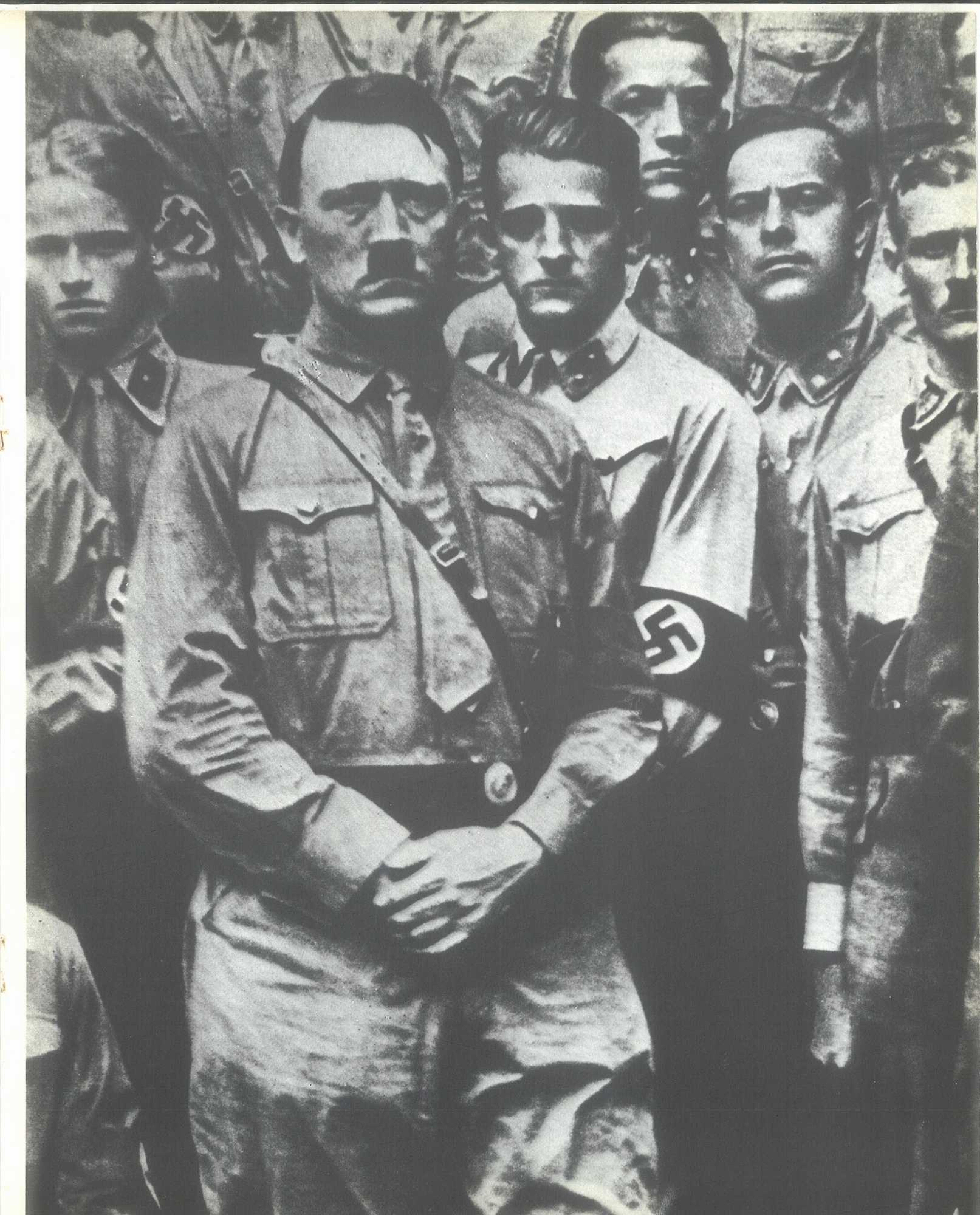
A la izquierda, una foto de Hitler en camisa parda, en 1930. Arriba, Berlin: un aspecto de la propagada electoral para las elecciones del 14 de septiembre de 1930. En aquella ocasión, Hitler, aprovechando el desconteto de los millones de jóvenes que en Alemania pedían pan y trabajo, logró obtener un formidable éxito. Las elecciones convirtieron al partido nacionalsocialista —que vio subir de 12 a 107 sus escaños en el Reichstag— en uno de los más importantes de la tormentosa república.

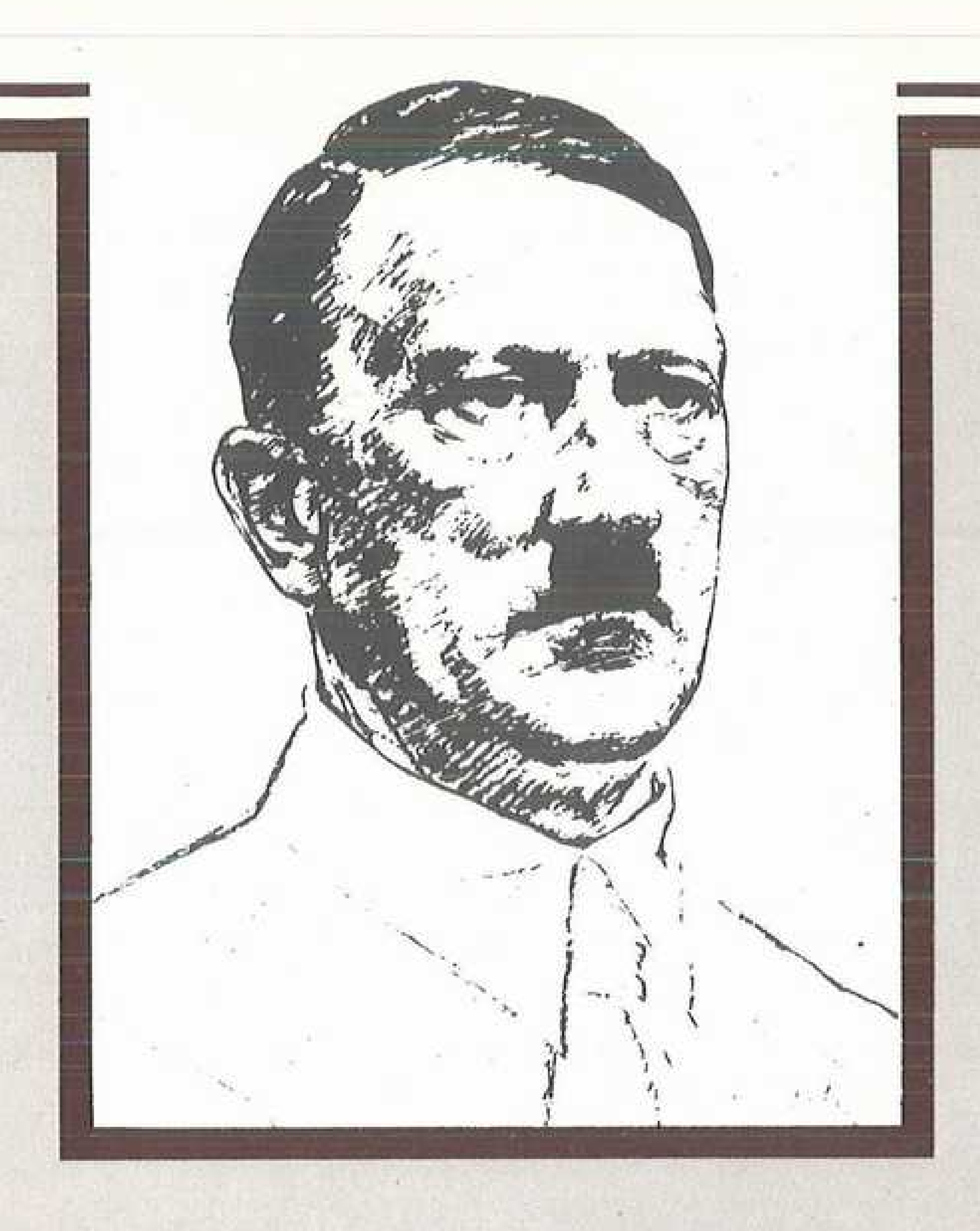
En estas dos horas, Adolf Hitler fue huésped, en Colonia, de un famoso banquero: Kurt von Schröeder, simpatizante del partido. En el otro extremo de la mesa se sentaba un lider católico de centro, el ex Canciller del Reich, Franz von Papen. Von Papen, había dirigido el gobierno desde junio a diciembre de 1932 y había sido desplazado del poder por el general Kurt von Schleicher. Para von Papen se trataba, simplemente, de volver a la cancillería, sacándose del medio a Schleicher. Maniobras de este tipo, en la Alemania de la época disputada por una derecha y una izquierda muy fuertes y desgarrada por extremismos no menos aguerridos y temidos —nazis y comunistas— eran previsibles y sumamente frecuentes. La propuesta "secreta" que von Papen iba a hacer a Hitler era, en otras palabras, ésta: "Su partido, señor Hitler atraviesa por una profunda crisis: han perdido dos millones de votos en las elecciones, vuestro Strasser amenaza con una escisión, están superados por las deudas. Bien: estoy aquí para ayudarlo si Ud. me ayuda. El banquero von Schröder, nuestro anfitrión, está dispuesto a encontrar los medios económicos para equilibrar vuestro balance. Yo tengo cierta influencia sobre el Presidente del Reich von Hindemburg y sé con certeza que Hindemburg espera una solución de gobierno más sólida que la actual del general Schleicher. Si el partido nacionalsocialista me apoya, si acepta una coalición conmigo y con mis seguidores, le ofrezco, señor Hitler, convertirse en Canciller conjuntamente conmigo. Mitad del poder para cada uno".

¿Quién es Franz von Papen? Un barón, ya oficial de caballería durante la guerra mundial y agregado militar en Estados Unidos. Tiene el rostro largo, caballuno y un par de bigotes similares a los de Hitler. Como Hitler, se peina con raya pero sin el mechón. Representa al partido nacional-popular y tiene fama de moderado. Tiempo atrás (pero esto lo veremos), había luchado contra los métodos violentos de Hitler. En un cierto momento de su permanencia al frente de la Cancillería, le rindió un gran servicio a Hitler: le restituyó legitimidad y por lo tanto libertad de acción a las SA nacional-



En esta página, arriba, Adolf Hitler en su mesa de trabajo en la Casa Parda, sede del partido nacionalsocialista en Munich. Abajo, la "juventud hitleriana" saluda con el brazo extendido a su lider supremo al grito de "Heil Hitler".
En la página de al lado, el Führer —como Hitler quería que se le llamara desde julio de 1921—posa entre los camaradas de la vieja guardia.
El partido nacionalsocialista tuvo de inmediato su propia organización paramilitar, las Ordentruppen, con la función de impedir la interrupción de los comicios del partido. El 5 de octubre de 1921, recibirían el nombre de Sturmabteilungen, abreviado en SA.





LOS ENFERMOS DE CUERPO Y ESPIRITU NO DEBEN PODER PROCREAR DURANTE LOS PROXIMOS SEISCIENTOS AÑOS

Es la propia Naturaleza, en general, la que establece y modifica la pureza de la raza de las criaturas de la Tierra. La Naturaleza no ama a los bastardos. Especialmente los primeros resultados de los cruzamientos de la tercera, cuarta y quinta generación, están destinados a sufrir terriblemente: en efecto, no sólo no poseen las más elevadas características originales del cruzamiento pero, careciendo de la homogeneidad de la sangre, les falta también unidad de voluntad y son incapaces de decidir, lo que en cambio resulta indispensable para cualquier existencia. En todas las circunstancias en que el individuo de raza pura toma decisiones correctas y de manera unitaria, el individuo de raza mixta se muestra indeciso y toma decisiones no completamente válidas. Esto explica una cierta inferioridad del individuo de raza mixta con respecto al individuo de raza pura, y en verdad, deja incluso entrever la rápida decadencia que espera al individuo de raza mixta. En muchísimos casos la raza sobrevive, mientras el bastardo muere... Yo sé que la generación de nuestros débiles tiempos se levantará contra las ideas que yo estoy exponiendo y se lamentará en nombre de los sacrosantos derechos humanos. Pero no: el hombre tiene un solo e inviolable derecho que después también es un inviolable deber: actuar para que la sangre se mantenga pura, para que la supervivencia de la humanidad superior, guíe el progreso de la humanidad misma. Yo creo, por lo tanto, que un Estado nacional deberá ante todo, impedir que el matrimonio sea un continuo y dañoso escándalo para la raza dándole, en cambio, la dignidad de un orden dirigido para procrear criaturas hechas a semejanza de Dios y no horribles abortos que están entre el hombre y el mono... ¿Cómo puede lamentarse, cómo puede contestarse en un período histórico que por un lado da a cualquier depravado la posibilidad de reproducirse y multiplicarse y, por el otro, permite que en todas las farmacias y por la calle se venden mejunges para impedir el nacimiento incluso, de progenitores íntegros? La verdad es que en este Estado de la calma y el orden, para los exponentes de esta hermosa Sociedad nacional-burguesa, es un crimen obstaculizar la procreación de los sifilíticos, de los tuberculosos, de los portadores de enfermedades hereditarias, de los deformes, de los idiotas, mientras el impedimento real a la posibilidad de procrear en millones de individuos sanos, no está considerado como un hecho censurable y no resulta una ofensa a las buenas costumbres de esta sociedad tan falsa...

Y también pienso esto: sería humano y natural que el Estado pusiera a la raza como base de la existencia general. El Estado debe cuidar que la raza permanezca incontaminada. Los niños son el bien más precioso de un pueblo. Y se debe permitir tenerlos sólo a quien no está enfermo y se debe prohibir procrear a quien tenga taras. El Estado, para llevar esto a cabo, debe utilizar los descubrimientos médicos más modernos... Bastaría esto: no permitir a los enfermos de cuerpo y espíritu procrear en los próximos seiscientos años. Al término de este período, se lograría una situación de sanidad, hoy inconcebible.



DE "MI LUCHA"



Una foto de Hitler de paisano en 1928. Se vestía de esta manera cuando viajaba en tren y se desplazaba para asistir a mítines. Más adelante utilizaba un lujoso automóvil, con chófer, que le había costado 20.000 marcos. Hasta su nombramiento como Canciller, Hitler tuvo problemas con el fisco. En la declaración de hacienda se calificaba como "escritor" afirmando que "no realizo gastos que no puedan ponerse a cargo de los que se me imponen como escritor político".

socialistas que el anterior Canciller Brüning había puesto fuera de la ley. Goza además de la plena confianza del Presidente del Reich, von Hindemburg, un anciano de 85 años. El 4 de enero, durante las dos horas de la reunión secreta con Hitler en Colonia, el barón von Papen no expone las razones "políticas" por las cuales tiende la mano al lider nacionalsocialista. El está convencido de que Hitler no rehusará en compartir la Cancillería pero, sobre todo está convencido de que, procediendo de esta manera, le está rindiendo un gran servicio a Alemania. Por un lado, si él lograra formar una coalición de derecha, le cerraría el paso a los comunistas que, en las últimas elecciones avanzaron muchísimo y, por otro, "asumiría" y por lo tanto pondría bajo control a los nacionalsocialistas en un momento bastante crítico para ellos.

Mientras von Papen frente a las tazas de café y a una caja de puros, espera el sí incondicional de Hitler, Hitler se pone de pie imprevistamente y dice "no". En ese momento con aquel "no", Hitler desafía el "milagro". Declara que la Cancillería compartida no le interesa. El diálogo termina pero no bruscamente. Por el contrario, von Papen murmura algo como "hasta la próxima vez". Es esta frase la que hace que Hitler esté contento como, con estupor, lo comprobarán los camaradas que esperan en la carretera helada, a tres kilómetros de Colonia.

En espera de la "próxima vez", Adolf Hitler realiza un movimiento realmente maestro. Puesto que de allí a unos diez días, exactamente el 15 de enero, han sido convocadas las elecciones en el pequeño Estado de Lippe (elecciones carentes de importancia política), Hitler decide





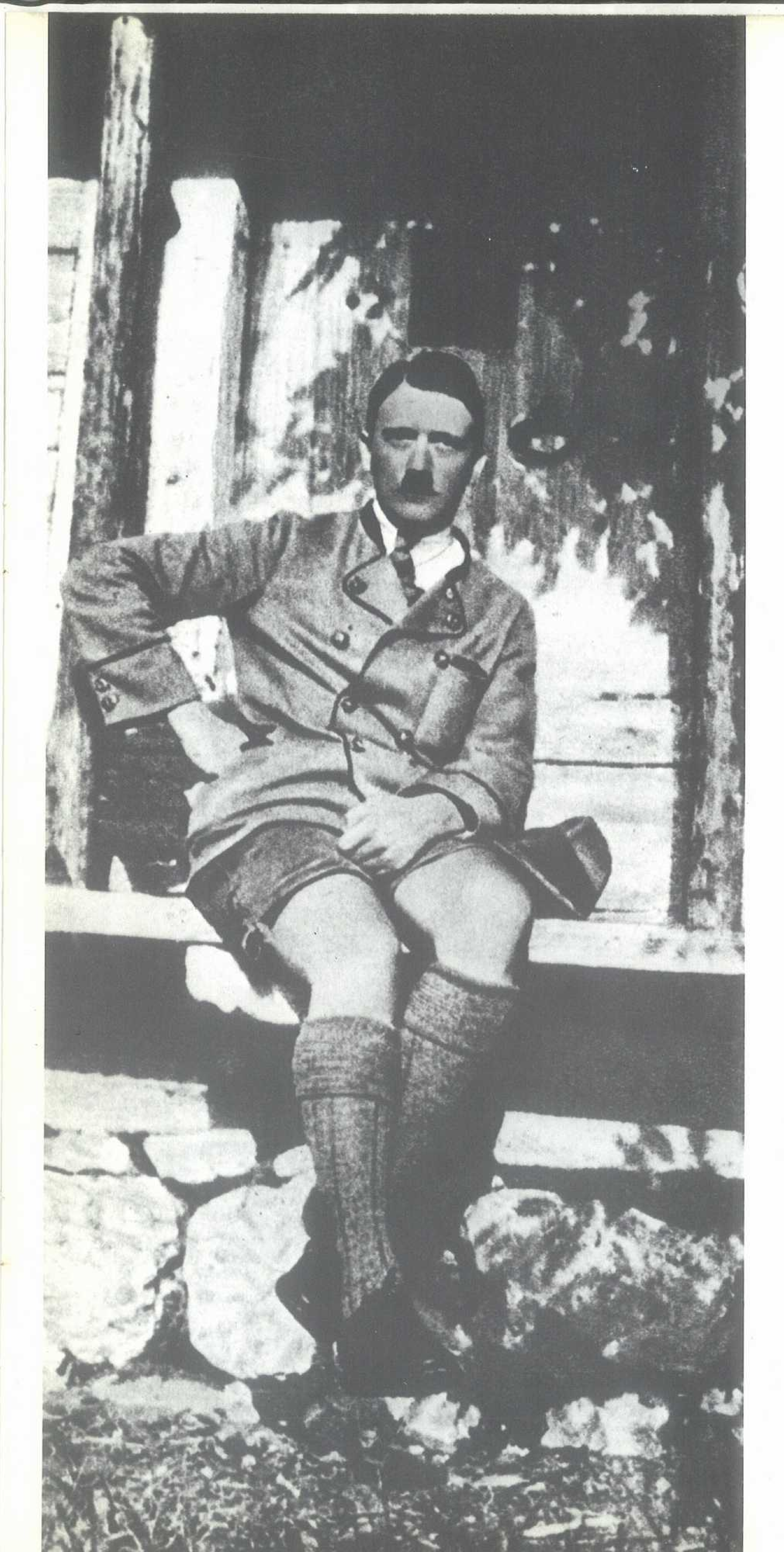
Arriba, a la izquierda, Friedrich Ebert, presidente del Reich desde 1919. Ebert permaneció en el cargo hasta 1925 año de su muerte, intentando que Alemania superara las graves crisis económicas y políticas que la sacudían.
En la imagen de la derecha, el mariscal de campo von Hindemburg, héroe de la I Guerra y Presidente del Reich después de Ebert. Fue él quien, el 30 de enero de 1933, puso al país en las manos de Hitler. En la página de al lado, J. von Ribbentrop juega con su pequeña hija Ursula.

jugarse el todo por el todo, convirtiendo a aquellas mini-elecciones, en un "hecho nacional". Famoso por haber organizado siempre las campañas más costosas de la historia de Alemania, se supera y organiza para el pequeño estado de Lippe una auténtica orgía propagandística. ¿Cómo hace si las arcas del partido están vacías? La leyenda, alimentada por Hitler, dice que todo fue pagado con letras y talones a través de un banco. El propio Hitler habría sido sorprendido diciendo: "¿Qué nos importa? Si vencemos tendremos el poder y no habrá problemas. Por el contrario...".
En realidad, después del encuentro "secreto" del 4 de enero (del que se enteraron misteriosamente e informaron todos los periódicos) los buenos oficios del banquero Schröder, el dueño de casa, le procuraron al partido nacionalsocialista de Hitler un imprevisto bienestar económico. "Milagro" en el "milagro" que uno de los hombres más próximos a Hitler, Joseph Goebbels, habría registrado con cierto estupor en su diario privado:
"La situación económica del partido ha mejorado con gran rapidez". En las elecciones de Lippe (15 de enero) Hitler obtiene un resultado bueno pero no muy bueno: el partido nacionalsocialista logra el 35 por ciento de los votos, menos que el año anterior, sin embargo, muchos más de los que podrían esperarse en función del gran descenso sufrido en los comicios generales. Y como Hitler hizo tanto con su propaganda para meter dentro de la cabeza de los alemanes que las eleccioncillas de Lippe tenían el mismo valor que las nacionales, es que puede gritar victoria. El partido nacionalsocialista, declara Hitler, ha superado la crisis y está en auge. Pasan tres días de las elecciones de Lippe y, el 18 de enero, Hitler recibe otra invitación secreta. Ya no es en la casa del banquero de Colonia sino en Berlín-Dohlem, en la villa de un importante comerciante de



licores, simpatizante desde poco tiempo atrás, de los nacionalsocialistas y destinado a un gran porvenir político como ministro de Relaciones Exteriores: Joachim von Ribbentrop. Huésped de honor era el mismo Franz von Papen, con la corbata impecable y el cuello almidonado. "¿Entonces, señor Hitler, ha reflexionado sobre mi propuesta?".
"¿Quiere que le hable al Presidente del Reich sobre su disposición a aceptar conmigo la Cancillería?".
El "no" de Hitler es todavía más contundente que hace dos semanas: en efecto, desde entonces, el partido se ha reforzado y von Papen ha dado síntomas de debilidad, solicitando una nueva cita. "¿Qué quiere entonces?", pregunta impaciente von Papen y Hitler, midiendo las palabras: "O toda la Cancillería del Reich o nada". Como era secreto, el diálogo fue transcrito de memoria, por lo cual tenemos la prueba de la contrariedad que manifestó von Papen al responder: "Querido señor Hitler es evidente que Ud. no tiene sentido de la realidad. ¡Una cosa es ofrecerle al Presidente del Reich von Hindemburg una amplia coalición de derecha dirigida por mí en quien confía y otra cosa es convencerlo de entregarle todo el poder a Usted!".
El "milagro" en este punto podía eclipsarse en un segundo. Pero habían otras maquinaciones en marcha y Hitler fue el beneficiario de ellas. El organizador de estas "otras maquinaciones" era el Canciller en funciones von Schleicher que había desplazado a von Papen y a quien von Papen trataba de sustituir.
Schleicher tenía en mente una idea fija: dividir en dos al partido nacionalsocialista, ofreciendo al camarada-rival de Hitler, Gregor Strasser, el ideólogo representante, digamos así del "ala izquierda", el mismo puesto de vicecanciller o de semi-canciller que von Papen estaba ofreciendo a Hitler. Quebrada la unidad del partido

Arriba, una vista de Berghof, la residencia veraniega del Führer. Berghof, no era otra cosa que la villa Wachenfeld en Obersalzberg, sobre Berchtesgaden, que Hitler había alquilado a la viuda de un industrial de Hamburgo. Más tarde, cuando fue Canciller, la adquirió y la hizo reconstruir a un altísimo costo, convirtiéndola entonces, en su residencia estival.
Al lado, la sala de Berghof, donde recibía a sus huéspedes. En la página de al lado, una curiosa foto de Hitler vestido de tirolés, durante una estancia en Berchtesgaden.
En el invierno de 1942, contó que entre 1925 y 1928, había "conocido a muchas mujeres" y que muchas le habían gustado. En efecto, Hitler disfrutaba mucho la compañía de mujeres, sobre todo si eran hermosas. Sin embargo, durante aquellos años, su único amor verdadero fue su sobrina Geli Raubal, de la cual estaba muy celoso y a la que no dejaba sola ni un momento hasta el punto de llevarla a las conferencias y a las reuniones del partido. Este amor terminó dramáticamente con el suicidio de la joven, el 18 de septiembre de 1931.



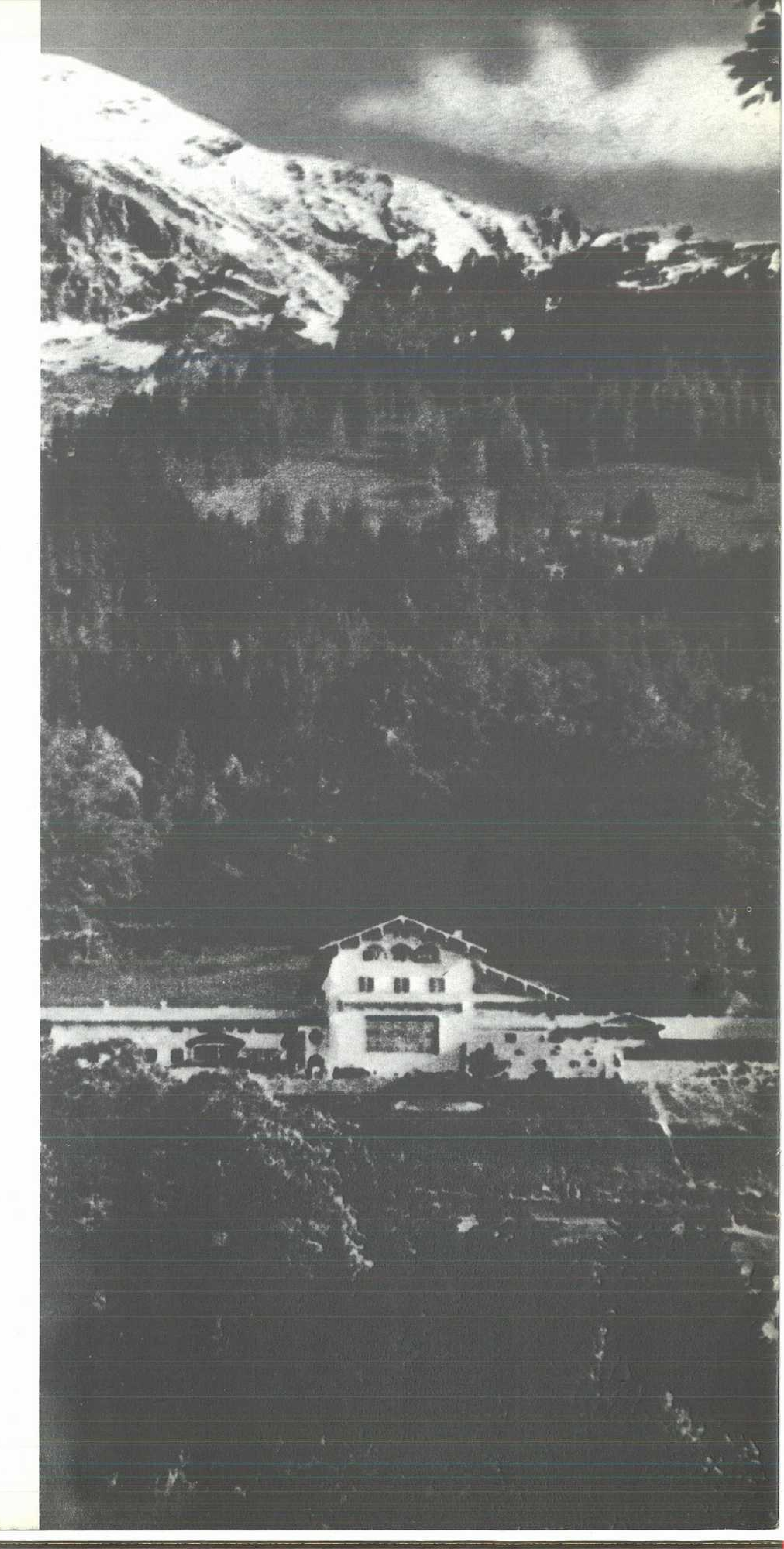
nacionalsocialista y formada una coalición con los partidos moderados excluidos los de extrema derecha e izquierda, von Schleicher podría haber constituido con él una mayoría sólida y "tranquila". Pero las cartas se le escapan de las manos: ante todo, el viejo Presidente del Reich (ochenta y cinco años, héroe de guerra, símbolo de la vieja Alemania imperial aunque pasado a la república) no quiere saber nada con partidos moderados a hombros de los cuales van los sindicatos. En segundo lugar, Gregor Strasser se deja intimidar por la victoria hitleriana en Lippe y antes de convertirse en anti-Hitler, prefiere huir a Italia. En tercer —y determinante— lugar, el Presidente del Reich, Hindemburg, prohibe a von Schleicher disolver el Parlamento (Reichstag) y convocar a nuevas elecciones; según Schleicher esta medida era vital para regular definitivamente, sobre el plano nacional, a los nacionalsocialistas: Lippe o no Lippe.

El 22 de enero cuando se sabe que von Schleicher ya no tiene las cartas en la mano (intentará un bluff como veremos pero con resultados aún más desastrosos), Hitler recibe una tercera invitación de von Papen, siempre en casa de von Ribbentrop, en Berlín-Dohlem. A esta tercera conversación son invitados dos personajes determinantes y Hitler lo sabe: el hijo del Presidente del Reich, Oskar von Hindemburg y el Secretario de Estado Meissner. Para mantener mejor el secreto, se establece que Hitler llegue a la cita con mucha anticipación, recorriendo el jardín de la villa Ribbentrop, mientras Oskar von Hindemburg y Meissner se harían notar en el palco de honor del Teatro de la Opera para salir a escondidas entre el primer y segundo acto. Von Papen llegaría a la villa en el coche del comerciante Ribbentrop para que se le confundiera con él. En el Teatro de la Opera y más tarde, durante el trayecto a la villa Ribbentrop, Oskar von Hindemburg confía al Secretario de Estado Meissner, que no está para nada de acuerdo con aquella intriga y menos aún en contribuir a que Hitler acceda a la Cancillería. Le pide a Meissner que lo apoye en esta posición e, incluso, que la haga propia.

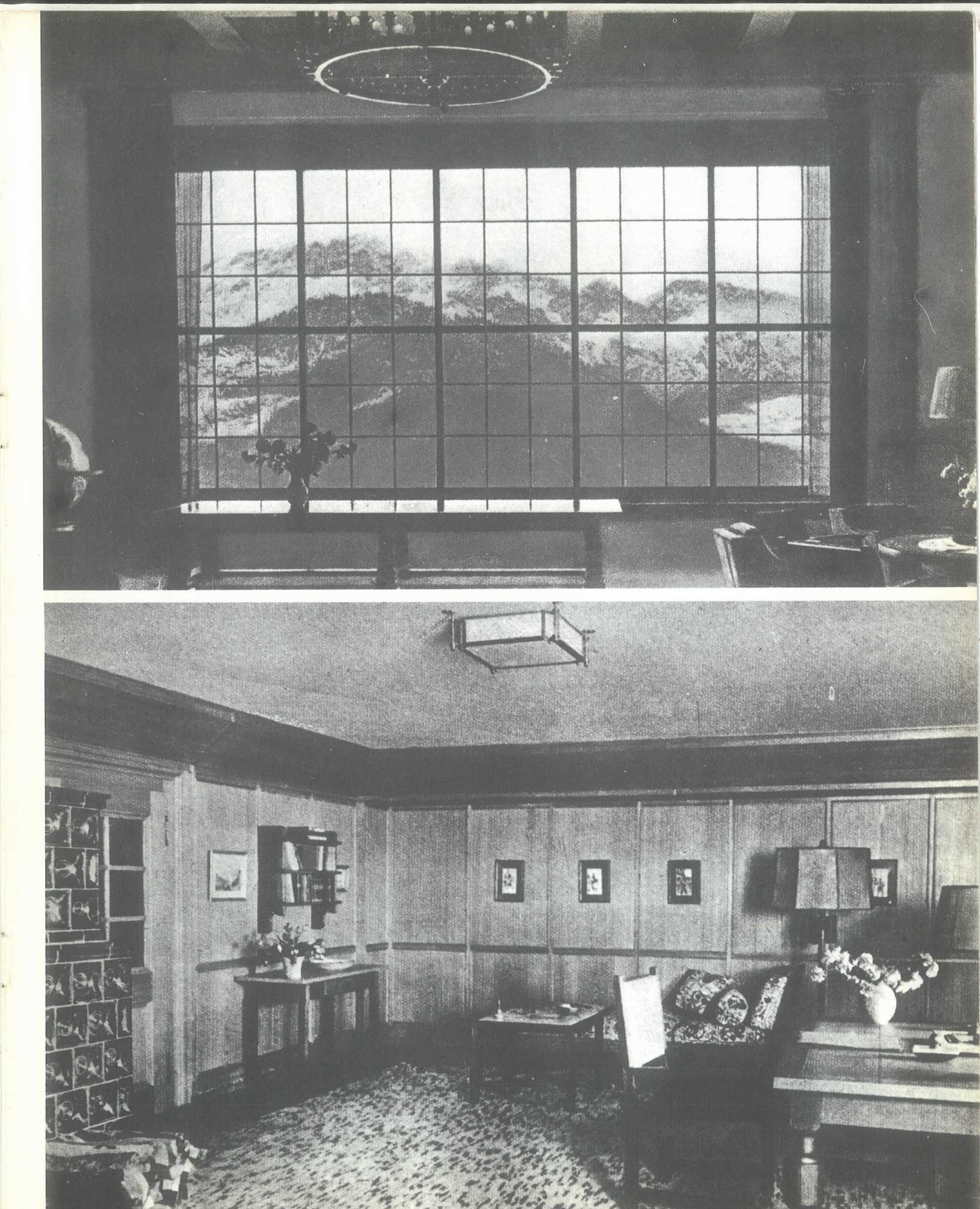
En la escalera de la villa Ribbentrop, está Hitler con su uniforme gris-azul de doble pecho, diseñado por él mismo. Hitler tiende la mano a Oskar von Hindemburg le pasa el brazo sobre los hombros, dice a Meissner: "Le ruego se siente allí con los otros" y conduce a Oskar a una pequeña sala reservada, cerrando con llave la pesada puerta de nogal taraceado.

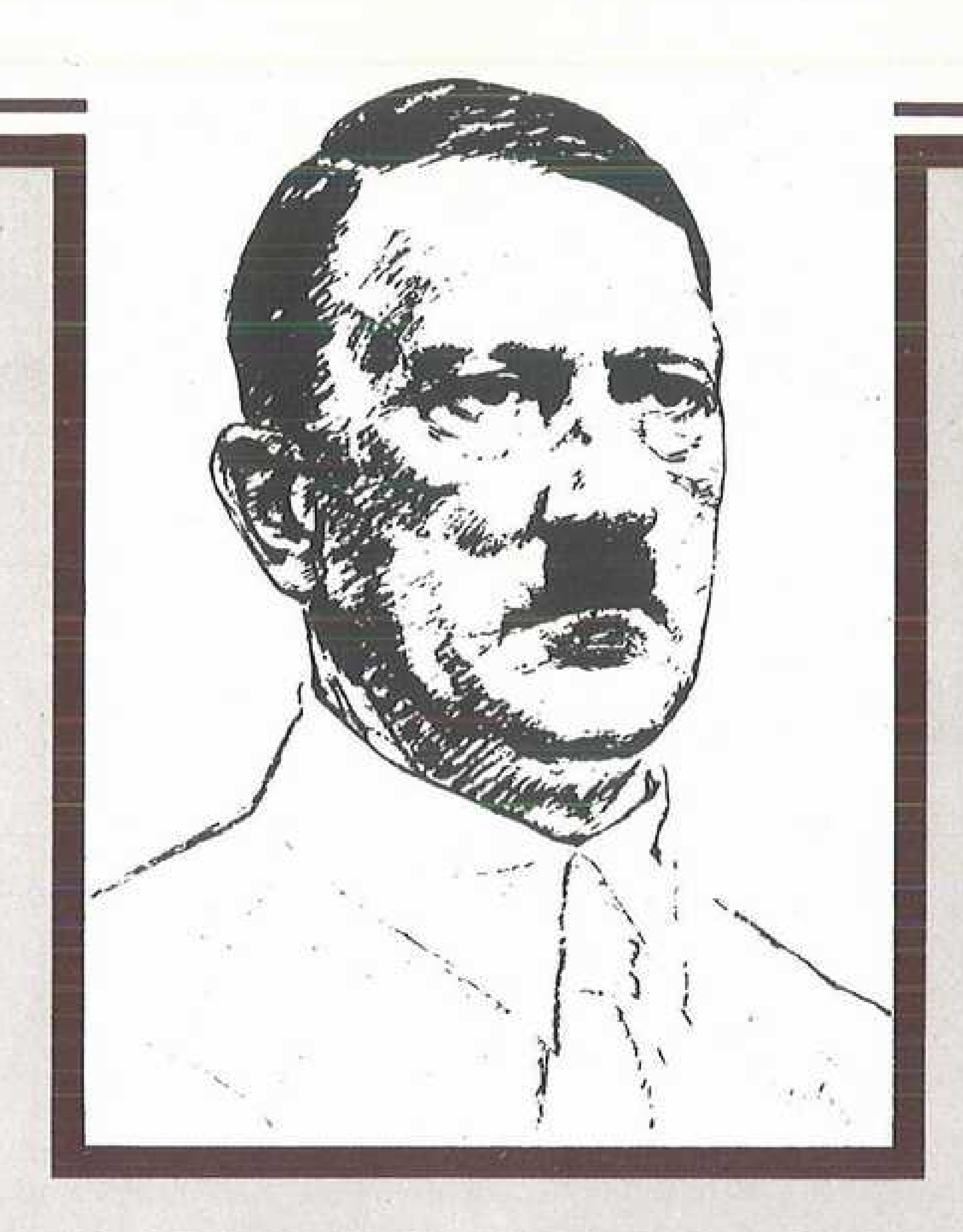
De este diálogo entre Hitler y Oskar von Hindemburg, nunca se ha sabido mucho. Por una vez, nada de espías, nada de indiscreciones. Seguramente Hitler sabía el horror que los Hindemburg, padre e hijo tenían a las investigaciones fiscales. Sabía perfectamente bien que el hermoso feudo de Neudeck había sido adquirido con diversas subvenciones industriales y otras aportaciones estrictamente privadas. Mejor aún, Hitler tenía un perfecto conocimiento del fraude fiscal que se encubría bajo el registro de aquel feudo.

Al cabo de dos horas, Hitler y Oskar von Hindeburg salen de la salita y se unen a los otros. Esta vez von Papen no tiene ni tiempo de ofrecerle a Hitler la semicancillería. Hitler es el primero en hablar y solicita la Cancillería íntegra, dos o tres ministerios (pocos) para los nacionalsocialistas y una sólida vice-cancillería para el propio von Papen. Von Papen se dirige a Oskar von Hindemburg quien, por el contrario mira al Secretario de Estado Meissner. "Me parece", dice, "que no existe otra solución seria para proponerle al Presidente, mi padre".
Ahora, el Presidente del Reich von Hindemburg, un anciano de cabellos blancos, cortados a cepillo con su sombrero empenachado y extraordinariamente erguido, para su edad, cubierto por una histórica colección de medallas, estaba muy presionado por la derecha católica (von Papen) por los banqueros y los industriales representados por von Schröder y por su hijo. Y sin embargo, se resistía a la idea de entregarle el poder a Hitler. Acusaba al lider del nacionalsocialismo de vulgar e histérico de ser sólo un "ex cabo de Bohemia". Era una oposición de "gusto", de "olfato". Es entonces cuando el Canciller encargado, el general von Schleicher, intenta el extremo bluff con el resultado de "ofender" al Presidente del Reich, aún más que Hitler.
Al día siguiente de la reunión secreta en la villa Ribbentrop, el 23 de enero, el Canciller encargado von Schleicher, le propone al presidente, poner a nacionalsocialistas y comunistas, fuera de la ley (más de media Alemania) y que le sean concedidos plenos poderes dictatoriales. Hindemburg se niega. El diálogo entre ambos es firme y correcto pero no tanto como para no subir de tono. En cierto punto Hindemburg dice: "Tengo ochenta y cinco años, un pie en la tumba y no quisiera que mañana, en el cielo, tuviera que arrepentirme de haber aceptado sus propuestas". Y von Schleicher le replica: "Dudo que usted vaya al cielo".
A diferencia de las conversaciones entre Hitler, von Papen y Oskar von Hindemburg, este intercambio oficial de palabras, aunque airado, no permanece secreto. Hitler piensa en hacerlo público, en divulgarlo por todos los rincones de Alemania. Es el fin definitivo para von Schlei-



A la derecha, una vista general de la residencia veraniega de Hitler. En la página de al lado, el gran salón de Berghof, desde cuyas ventanas Hitler podía ver al panorama de los Alpes Bávaros; abajo un detalle de la casa. Hitler era un hombre que no tenía exigencia especiales. No bebía ni fumaba y, después de la muerte de Geli Raubal —y probablemente por este motivo como contarán sus compañeros de lucha— tomó la decisión de no comer más carne.





QUIEN ES POCO CULTO PERO SANO DE CUERPO ES MAS UTIL AL ESTADO QUE QUIEN ES SOLO INTELIGENTE Y REFINADO

Las características distintivas de los individuos son innatas en ellos. Quien es egoísta, permanece egoísta; quien es idealista, lo será siempre. Sin embargo, es necesario recordar que, entre los temperamentos definidos con claridad, hay millones que, por el contrario, están desorientados y confundidos. El criminal nato, intento decir, será siempre un criminal; pero muchos individuos que sólo presentan una cierta tendencia al crimen, pueden transformarse, con adecuados procedimientos educativos, en útiles miembros de la comunidad nacional. Por el contrario, una educación equivocada puede convertir a individuos inseguros, en peligrosos criminales...

Pero la función del Estado que quiera mantener en el pueblo las mejores características de la raza, debe comenzar en el mismo momento del nacimiento de los individuos. El Estado debe encargarse del niño para hacer de él un nuevo elemento de la continua propagación de la raza. Recordando esto: el espíritu sano y fuerte, sólo se encuentra en los cuerpos sanos y fuertes. Ni a ello se opone el hecho de que, a veces, los genios fueron hombres de salud débil o incluso enfermos. Se trata simplemente de las excepciones que confirman la regla. Pero cuado la mayor parte de un pueblo está constituida por degenerados, no resulta ciertamente fácil que de una situación de este tipo, pueda nacer una gran inteligencia. Y si por hipótesis, también esto debiera ocurrir, no se lograría el éxito ya que el pueblo no estaría en condiciones de seguir el vuelo del águila.

El Estado nacional, decía, debe ante todo criar cuerpos sanos. Sólo en una segunda etapa, después, deberá continuar y facilitar el desarrollo de las facultades mentales. Y, en este punto, deberá tener preferencia el desarrollo del carácter, de la fuerza de voluntad y de la decisión y los educadores deberán insistir sobre las satisfacciones que puede dar la responsabilidad. La enseñanza científica debe ocupar el último lugar.

Debe quedar claro que, para un Estado nacional, un individuo poco instruido en el campo científico pero sano de cuerpo, de carácter bueno y decidido, tiene mayor valor que un individuo frágil, inteligente y refinado. Un pueblo de hombres cultos y acaso más perezosos y pacifistas, no sólo no obtendrá el paraíso, sino que tampoco tendrá asegurada la vida en este mundo. Si tiene valor la frase de Moltke: "con el tiempo, sólo el capaz tiene suerte", es indudable que existe un valor para la relación entre cuerpo y espíritu: normalmente el espíritu sano vive en un cuerpo sano. Por lo tanto, la educación física, en el Estado nacional, no es un deber que corresponda en primer lugar a los padres y en un segundo o tercer término a la comunidad. No: es incumbencia del Estado desde el nacimiento del nuevo ciudadano.

Para concluir, también en este caso es importante la armonía. Un cuerpo deforme nunca será rescatado por una inteligencia brillante. Por el contrario: no existe caso de desarrollo satisfactorio en un individuo tullido y vil. Lo que hace eterno al ideal griego de la belleza es la armonía de una maravillosa figura física con un espíritu iluminado y un alma elevada...

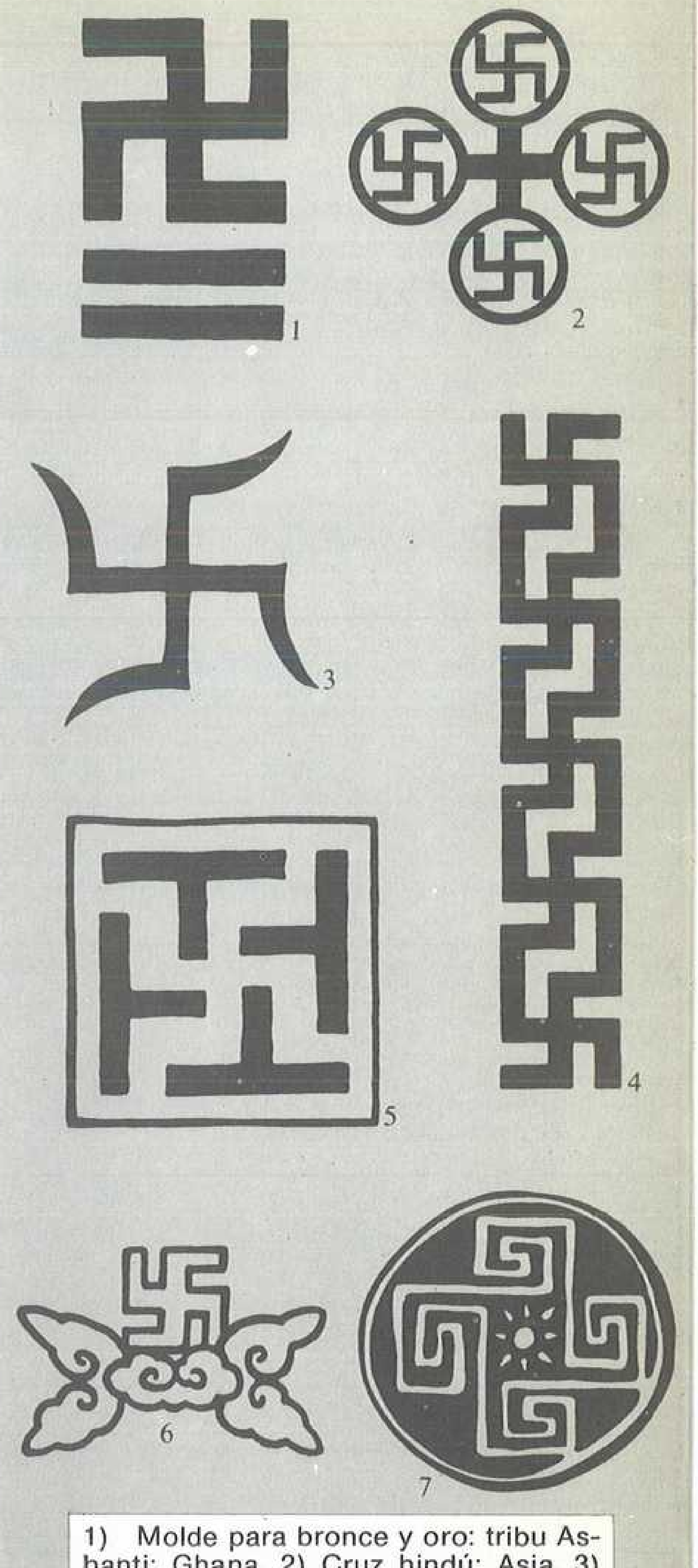
Adolf Hitler

DE "MI LUCHA"

cher. Su propuesta de "poner fuera de la ley a nacionalsocialistas y comunistas" y de asumir poderes dictatoriales, parece "monstruosa". Los propios partidos moderados y democráticos abandonan resentidos a von Schleicher. Y Hitler que grita por el escándalo, aparece como un defensor de la legalidad y la libertad. Para que no surjan equívocos, Hitler envía a ver a Messner, a su estrecho colaborador Hermann Göring (pionero de la aviación de guerra, miembro de la escuadrilla del legendario piloto von Richtofen conocido como "el Barón Rojo") para que le informe que, al contrario de Schleicher, "Adolf Hitler está dispuesto a respetar, bajo juramento, todas las garantías constitucionales.
Entonces el milagro va a materializarse con mayor rapidez. Von Hindemburg, el último de los "grandes señores de la guerra", el vencedor de cien batallas —menos la final— el heredero de la Alemania imperial, elude la extrema responsabilidad. Se niega a entregar personalmente la Cancillería al ex cabo Hitler y, procediendo de manera insólita, encarga a un hombre de confianza "realizar un sondeo para crear una sólida coalición de gobierno". ¿Y quién es el hombre de confianza? Von Papen, el von Papen de siempre, el mismo que desde hace casi un mes le repite como única solución posible, colocar a Hitler en la Cancillería, a su lado. Desde la propuesta inicial —ya lo sabemos— algo ha cambiado: Hitler quiere ser Canciller y von Papen sólo será el vice pero con el tiempo, tal vez.

Esto sucede el 28 de enero, un sábado. Pero el día siguiente por la mañana, domingo 29, Hitler que se hospeda en el hotel Kaiserhof, delante de la Cancillería, recibe la visita, "muy discreta", del comandante en jefe del ejército alemán, general von Hammerstein. Este hombre —Hitler lo sabe— es un fiel seguidor del tambaleante Canciller von Schleicher. ¿Pero qué tiene que decir todavía von Schleicher? ¿No considera justo quitarse del medio? En absoluto. A través

Hitler en una de sus habituales actitudes cuando hablaba en público. Estaba dotado de un excepcional talento como orador, que contribuyó muchísimo en su éxito. Por otra parte, estaba convencido de que en política, el arte de hablar y de saber convencer, tenía una importancia fundamental. Como iba a escribir en "Mi Lucha", "la fuerza que pone en movimiento las grandes masas ya sean religiosas o históricas, siempre ha estado en función de la magia de la palabra hablada. El pueblo sucumbe siempre, ante el poder de la palabra".



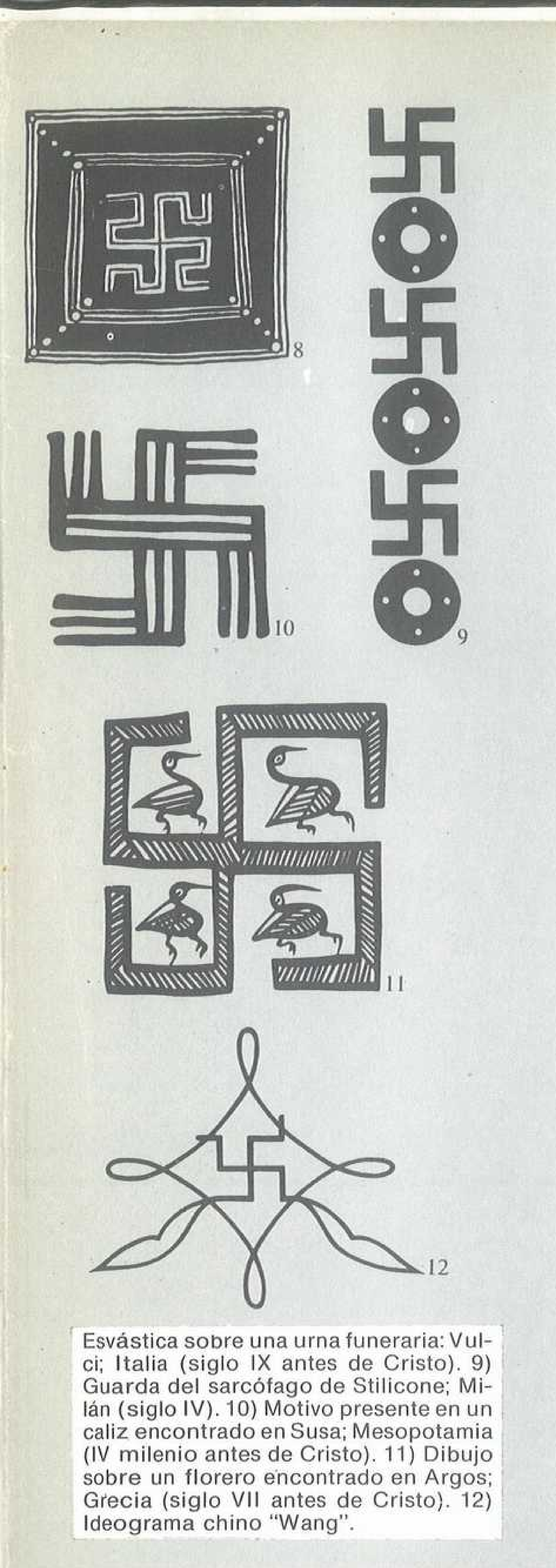
1) Molde para bronce y oro: tribu Ashanti; Ghana. 2) Cruz hindú; Asia. 3) Variante giainista. 4) Griega; guarda ornamental utilizada en el arte griego, romano, cristiano, bizantino, etc. 5) Cruz en T presente en un escudo de bronce; Inglaterra. 6) De una laca pintada: dinastía Ming; China (siglo XVI). 7) Moneda de plata encontrada en Cnossos; Creta (siglo IV antes de Cristo). 8)

Arriba, retrato de Göring. La esvástica que Hitler había elegido como emblema de su partido, es tan antigua como la historia del hombre. Aquí se reproducen algunas cruces gamadas empleadas por pueblos de las más diversas culturas. Muy probablemente, Hitler había visto la esvástica en Viena, donde aparecía en las enseñas de algunos movimientos antisemitas. De todos modos, fue suya la idea de la cruz gamada negra sobre un disco blanco, en el centro de una bandera roja. En la foto de la derecha, el doctor Paul Joseph Goebbels.

del comandante en jefe del ejército, Schleicher manda decirle a Hitler que esté atento: no debe fiarse de von Papen, quien solo habría "simulado" aceptar la vicecancillería en un intento para "hacer desaparecer a Hitler a la primera ocasión". A Hitler, susurra Hammerstein, le convendría invertir el juego y pasar a último momento del lado de von Schleicher, apoyarlo y compartir la Cancillería con él. El ejército estaría de acuerdo.

Hitler se da por enterado y no responde. Despide a Hammerstein y desciende a la primera planta del hotel donde sus camaradas más fieles, el estado mayor nacionalsocialista, esperan noticias. Es casi mediodía y Hitler ordena para sí una bandeja de pasteles con nata. El hombre "sin vicios", que no fuma ni bebe alcohol, siempre ha tenido esta debilidad en los momentos de nerviosismo: las tartas y los pasteles con nata. Le gusta hundir el dedo en la dulcísima espuma y chuparlo con avidad. Poco antes de la una de la tarde en la salita del hotel donde Hitler y los suyos beben cerveza y café mostrándose más seguros de lo que en realidad están, se presenta Herman Goring. Su rostro jovial, aún no deformado por la obesidad ni la droga de la que a corto plazo comenzará a hacer gran uso, denota una gran alegría. Ha sabido, de "fuente directa", probablemente del Secretario de Estado Meissner, que Hindemburg ya ha decidido: en el plazo de veinticuatro horas, Hitler recibirá oficialmente el nombramiento de Canciller del Reich.

Tal vez sea el momento de festejar. Hitler recibe apretones de mano pero responde con poco calor —y no sólo es una superstición: estrechar manos le molesta como cualquier contacto físico.



Esvástica sobre una urna funeraria: Vulci; Italia (siglo IX antes de Cristo). 9) Guarda del sarcófago de Stilicone; Milán (siglo IV). 10) Motivo presente en un caliz encontrado en Susa; Mesopotamia (IV milenio antes de Cristo). 11) Dibujo sobre un florero encontrado en Argos; Grecia (siglo VII antes de Cristo). 12) Ideograma chino "Wang".

El estado mayor del nacionalsocialismo decide dejar el hotel y mudarse a la hermosa casa de Joseph Goebbels, en la Reichskanzlerplatz. Goebbles, hombre de aguda pero perturbada inteligencia, devoto de Hitler de manera total, es un poco huesudo, de baja estatura y cultura amplia, que camina renqueando de manera llamativa, debido a una parálisis infantil. Es el responsable de la propaganda, función de gran trascendencia en un partido que da a lo espectacular, una importancia superior a la ideología. Si Hitler crea, inventa y diseña, Goebbels realiza: es y será el primer director de las manifestaciones nazis. En casa de Goebbels se comienza efectivamente a festejar pero, a mitad de la tarde, llega alguien con "noticias gravísimas". Von Schleicher, al ver que Hitler no "respondió" al llamamiento de la mañana del que fue portador el comandante del ejército, decidió improvisar un golpe de estado militar. La guarnición de Potsdam, según el mensajero (o el espía) que había llegado a casa de Goebbels, ya había sido puesta en alerta y estaba pronta para actuar. El Presidente Hindemburg sería capturado y "deportado en un carro de ganado". (Habría sido la nuera de von Hindemburg, la mujer de Oskar, la de la idea de subrayar este detalle y de difundirlo en todos los ambientes políticos para darle el tiro de gracia a la reputación de von Schleicher).

Hay mucha exageración en estas noticias pero Hitler no trata en absoluto de averiguar la verdad. Comprende en un instante que también esta ocasión puede favorecerlo. Por un lado se trata de difundir al máximo, en la aturdida Berlin, la amenaza de von Schleicher. Por otro lado es preciso demostrar —y de inmediato— que las temidas y sanguinarias SA nacionalso-



Arriba, una niña hace entrega a Hitler de un ramo de flores. El Führer mostraba un gran amor hacia los niños y, según la propaganda del régimen, estos le correspondían. En la página de al lado, Adolf Hitler, Fürer de la Alemania nazi, en un retrato oficial.
Sobre su pecho resalta la cruz de hierro de primera clase, que se había ganado en agosto de 1918. De esta condecoración que se concedía raramente a un simple soldado del viejo ejército, Hitler siempre se mostró orgulloso.

cialistas, están en condiciones, en el momento oportuno, de salvar a Alemania de la dictadura y, al Presidente von Hindemburg de la infamia. "¡Alerta a todas las SA!" ordena Hitler. La organización se pone en marcha y en el plazo de pocas horas Berlin se convierte en una ciudad controlada por los nacionalsocialistas en armas. mientras tanto, Herman Göering va personalmente a ver a Hindemburg y a von Papen para denunciar a von Schleicher, agregando a las versiones circulantes detalles espeluznantes, completamente inventados. Hitler realiza un movimiento aún más astuto: además de las SA, pone en alerta a la policía (sobre la cual no tenía ningún poder efectivo), "disponiendo" el asedio de la Wilhelmstrasse. La policía no tiene por qué obedecerlo (todavía, por pocas horas) y probablemente no lo hace, sin embargo, lo que importa es hacer saber que Hitler es "capaz" de dar órdenes, también a las fuerzas del Estado. He aquí como el propio Hitler, dando por descontadas muchas cosas que aún no se habían llevado a cabo, habría comentado su reacción al intento de "putsch" de von Schleicher:

"Mi reacción inmediata a este plan de un putsch militar, fue ordenar al comandante de las SA de Berlin, conde Helldorf, de poner en estado de alerta a todas las formaciones de la SA de la capital. Además de esto, el mayor Wecke que gozaba de nuestra confianza, fue encargado de prever, en caso de necesidad, una ocupación a la fuerza de la Wilhelmstrasse, con seis batallones de la policía. Hice advertir, por medio de von Papen, al viejo mariscal, de las intenciones de los intrigantes de Schleicher. Finalmente, habiéndose convertido en definitiva la elección

de Blomberg como ministro de la Reichwher (aquí Hitler evidentemente da por descontado que el nuevo gobierno con él como Canciller, es un hecho) hizo saber a éstos que, inmediatamente después de su llegada a Berlin, prevista para las ocho de la mañana del 30 de enero, debía presentarse ante Hindemburg para prestar juramento. Una vez comandante supremo de la Reichswehr, habría tenido el poder de sofocar inmediatamente cualquier nuevo intento de putsch".

Este Blomberg, Werner von Blomberg, era el representante de Alemania en la conferencia para el desarme de Ginebra. La noche del domingo 29 de enero, recibe dos mensajes: uno de Hitler —del cual aún podía reirse— el otro de Hindemburg. Del "putsch" no sabe nada. El telegrama de Hindemburg lo convoca "para importantes notificaciones", pero Blomberg ignora que se trate de una posible nominación como ministro de Defensa. Llega a Berlin la mañana del 30 y encuentra a dos personas que lo atienden. El primero que se le acerca es el ayudante del comandante del ejército Hammerstein (fiel a von Schleicher): "La orden", dice, "es que se presente inmediatamente ante el comandante del ejército". Blomberg ya está por subir al coche cuando es alcanzado por otro emisario. Este es Oskar von Hindemburg. "Mi padre, el Presidente del Reich, le solicita que lo vea de inmediato". Después de unos momentos de duda e incertidumbre, Blomberg recupera el equipaje que ya había sido colocado en el coche del enviado de Hammerstein y sigue a Oskar von Hindemburg. Una hora después, es oficialmente informado de que será, efectivamente, ministro de defensa en el gobierno de Hitler. Mientras tanto Hitler, con la fuerza que le proporcionó el mérito de haberle avisado a Hindemburg del presunto "putsch", aumenta sus propias exigencias: el objetivo final es obtener a la brevedad, con él al frente de la Cancillería, nuevas elecciones. Está seguro de que, una vez en el poder y disponiendo de las arcas del Estado para la campaña electoral, el partido nacionalsocialista obtendrá, a corto plazo lo que nunca había logrado: la mayoría absoluta. (El máximo de votos obtenidos por los nacionalsocialistas hasta ese momento era aproximadamente un 37 por ciento). Hindemburg vacila pero se rinde cuando Hitler le hace saber que "estas serán las últimas elecciones". Hindemburg no comprende el exacto sentido de esas palabras: imagina que Hitler intenta realizar las "últimas bajo mi presidencia", y es esto lo que efectivamente pretende Hitler. Sin embargo, piensa en una Cancillería al frente de la cual estarían, durante milenios, los nacionalsocialistas. En la antecámara del Presidente del Reich, entre las 10 y las 11 de la mañana de aquel 30 de enero de 1933, algunas discusiones perturban todavía, la secular tranquilidad del antiguo palacio.

Al mediodía, Adolf Hitler jura fidelidad a la constitución. Es *definitivamente* Canciller del Reich.





ROJO, BLANCO Y CRUZ GAMADA: HE AQUI LOS SIMBOLOS DE NUESTRO GRAN MOVIMIENTO

Máxima responsabilidad de la comunidad nacional debe ser separar a los genios de la masa y someter la masa a los genios.

¿En qué se diferencia la idea nacional de la idea marxista? Principalmente en esto: la idea nacional admite la importancia de la raza y por lo tanto también del individuo: la idea marxista no.

Hay un principio básico gracias al cual el ejército prusiano se ha convertido en el maravilloso instrumento del pueblo alemán. Este principio es, también, el fundamento de toda buena organización estatal, es decir: autoridad de cada dirigente sobre la masa, responsabilidad hacia los superiores.

El primer deber no es el de formar una constitución nacional del Estado, sino el de aniquilar a los judíos.

Quien elimina los límites y derriba los principios reguladores de la sociedad, abre, es cierto, un nuevo camino. Sin embargo, de este nuevo camino sólo se conoce el principio y el mar donde debe navegar, no tiene orillas visibles.

Rojo, blanco y cruz gamada. En el rojo reconocemos la idea social de nuestro movimiento, en el blanco la idea nacionalista y en la cruz gamada el empeño de combatir por la afirmación del hombre ario.

El trabajo verdaderamente creativo fue y siempre será, antisemita.

Es necesario poner mucha atención al interpretar los deseos del pueblo. El pueblo, en efecto, tiene ideas generales pero no claras en sustancia y deseos confusos. No conoce los problemas y tiene aspiraciones vagas que no sabe bien como realizar.

Existe una sola manera de mantener a un soldado en primera línea, convencerlo de que, si huye, seguramente morirá.

(Frases extraídas de los escritos de ADOLF HITLER)

